MEMORIAS CONVERSATORIO "SUELOS Y ALIMENTACION"

CICLO DE CONVERSATORIOS PARA CONSTRUIR SOSTENIBILIDAD

Relatora: Msc. Paola Avilán Rey

Junio 19 y 20 de 2013 – Bogotá (Colombia)

INDICE

PRESENTACIÓN 3

OBJETIVO:..... 6

METODOLOGÍA: 6

SESION DE CONFERENCIAS: MIERCOLES 19 DE JUNIO. Conferencias magistrales 8

SESION DE DISCUSION: JUEVES 20 DE JUNIO. Conversatorio 16

PRESENTACIÓN[1]

Dentro de la serie de "Conversatorios para Construir Sostenibilidad" organizados por el Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis y el Instituto de Estudios Avanzados para la Sostenibilidad- IASS; el tercer espacio propuesto de diálogo de saberes, e intercambio de experiencias fue el de "Suelos y Alimentación", conversatorio que se llevó a cabo los días 19 y 20 de junio.

Este conversatorio se inscribió en el marco de las actividades que se desarrollaron en el Jardín Botánico durante la semana del 17 al 21 de junio denominado: "Suelos y Semillas para Alimentar la Ciudad". En esta semana, se convocó no sólo a las organizaciones sociales, agricultores urbanos y periurbanos, estudiantes, académicos, sectores políticos y tomadores de decisión de política pública, sino a la ciudadanía en general, a debatir sobre un tema prioritario y urgente: la soberanía alimentaria de la Región Capital.

Específicamente, este tercer conversatorio se centró en generar un espacio de encuentro para reflexionar sobre el impacto que el modelo de desarrollo económico -imperante desde hace ya varias décadas- ha tenido sobre los usos y la calidad de los suelos en un país de tradición agrícola como Colombia. A su vez, se analizaron las consecuencias de la tensión entre usos y vocación del suelo, particularmente en la Región Capital, en términos de progresiva crisis e inseguridad alimentarias y desde la contextualización de la crisis alimentaria a nivel mundial, y a nivel nacional en relación con el modelo que privilegia la producción agrícola para la exportación e impulsa los proyectos productivos basados en la extracción de los recursos naturales.

Aunque el tema de la crisis alimentaria a nivel mundial es cada día más difundido, existe un desconocimiento general de los factores interrelacionados que la determinan y las expresiones a nivel nacional y regional de dicha situación.

[1] El texto de la Presentación, se inspira en el documento preparado por el equipo del Jardín Botánico de Bogotá, previo a la realización del conversatorio de Suelos, el cual está disponible completamente en la sección de documentos de www.jbb.gov.co/conversatorios

Aunque se han reconocido al aumento y especulación en el precio mundial de los alimentos como los factores desencadenantes y coyunturales de la crisis, existen otros elementos interrelacionados y estructurales del sistema agroalimentario imperante actual, el cual ha generado el problema del hambre a nivel global.

A nivel nacional encontramos como factor determinante el proceso histórico de abandono a la población rural y la progresiva imposibilidad de acceder a los recursos productivos, especialmente de quienes laboran en la producción de alimentos. Lo anterior se traduce en la desprotección estatal de las poblaciones campesinas frente a actores que agreden sus territorios, acaparamiento y concentración de tierras, preeminencia de recursos estatales y privados hacia poblaciones urbanas y la economía industrial, no contención de la pobreza rural, entre otros. Además, en Colombia la aplicación del modelo neoliberal desde la década de los años noventa ha tenido consecuencias dramáticas, sobre todo para los sectores campesinos y las comunidades indígenas y afrocolombianas, quienes no solamente siguen siendo expulsados de sus territorios a causa de los desplazamientos (forzado y/o económico), sino que sus tierras y fuerza de trabajo son utilizadas en (o concebidas para el) beneficio exclusivo de los intereses agroindustriales y mineros.

En este conversatorio, la discusión se centró fundamentalmente en cómo el ritmo de producción interna de alimentos se encuentra en franca desventaja frente a su ritmo de importación. En el caso concreto de la Sabana de Bogotá, durante los últimos años las decisiones que se han venido priorizando en los planes de ordenamiento territorial, tanto de los municipios como del Distrito Capital, han privilegiado los procesos de industrialización, de infraestructura vial y de construcción de vivienda sobre los suelos más fértiles de la región, y no el cultivo de alimentos.

Paradójicamente, los municipios de la sabana de Bogotá, por la calidad de sus suelos y la cercanía a la capital, son de suma importancia para el abastecimiento alimentario de la ciudad; pero al ir perdiendo su vocación agrícola, la seguridad y autonomía alimentarias, sobretodo de los pobladores de los municipios, se vienen socavando gravemente. Además de esto, la agricultura en la sabana también debe competir por los suelos y el agua con el sector ganadero en expansión.

Una de las maneras como las y los habitantes criados en la sabana perciben tal proceso, es en el cambio drástico del paisaje: durante las últimas décadas las parcelas cultivadas y los humedales se han ido transformando en lotes urbanizados o cubiertos por el plástico de los invernaderos y en grandes bodegas o edificaciones industriales.

En medio del evidente declive de la actividad agrícola en la sabana de Bogotá, el sector más golpeado ha sido el de la economía tradicional campesina, conformada por pequeños productores agrícolas. Fueron ellos que más fuertemente se hicieron escuchar en el curso de este conversatorio. Se ven afectados por el cada vez más difícil acceso a tierras productivas. El problema del acceso a tierras se agrava no sólo por el desarrollo de las zonas agroindustriales y mineras que viene expulsando a las y los pequeños productores a las áreas de ladera (ampliando la frontera agrícola, degradando los ecosistemas), sino también porque la tierra en esta región se viene encareciendo aceleradamente.

En todo este proceso es evidente la articulación a nivel nacional y regional de la denominada "apuesta agroexportadora." La lógica que integra todos los niveles consiste en que a partir de los programas y proyectos concretos a nivel local, se piensa avanzar en la consolidación de los megaproyectos regionales que están orientados al fortalecimiento de la capacidad productiva y exportable de productos agrícolas y agroindustriales. Estos, a su vez, se integran a los planes nacionales que priorizan la inserción de Colombia en el mercado mundial a través de la inversión extranjera y las estrategias de competitividad como fórmulas del desarrollo y del crecimiento económico. Tanto los megaproyectos "Región Central" y la "Región-Capital"; como el llamado Modelo Empresarial de Gestión Agroindustrial (MEGA) para la Sabana de Bogotá, son ejemplos a nivel regional del modelo nacional que promueve la producción agrícola para el comercio internacional.

La consolidación de la Región Capital se ha convertido en el principal desafío y prioridad que se han propuesto las administraciones a nivel departamental y del Distrito Capital durante las últimas décadas, y es en este contexto que las administraciones municipales de la sabana de Bogotá están planificando sus políticas de desarrollo buscando aprovechar sus respectivas ventajas comparativas. En este sentido, se puede afirmar que la prioridad del desarrollo de los últimos gobiernos, no ha sido articularse con una política coherente de seguridad alimentaria en la región, y mucho menos avanzar hacia la garantía de la autonomía alimentaria apoyando la economía tradicional campesina, la cual es su sustento.

Justamente el Conversatorio sobre "Suelos y Alimentación", permitió generar un escenario de debate sobre los límites y los alcances de las políticas públicas existentes en términos de seguridad alimentaria, y las tensiones existentes entre los niveles nacional y regional.

OBJETIVO:

Los objetivos generales de los conversatorios son:

1. Promover una masa crítica de personas mejor informadas que contribuya a movilizar actores estratégicos.

2. Contribuir en un mejor diálogo entre los sectores políticos, tomadores de decisión y la sociedad para trabajar por el bien común.

3. Generar un impacto en las políticas públicas para el desarrollo sostenible.

En el caso de este tercer conversatorio, esto se logra tras dilucidar el impacto del modelo de desarrollo agroexportador y de temas aparentemente "rurales" en el contexto de Bogotá y de vincular esos temas a reflexiones fundamentales de resiliencia urbana. También se trata la articular demandas políticas de" soberanía alimentaria" con consideraciones técnicas, incluso académicas, sobre seguridad alimentaria y sobre calidad de suelos. Se escuchan voces de diferentes niveles de política y del ámbito internacional, las últimas propiciando un horizonte temático que abarca desde la agricultura urbana hasta la visión de un mundo "neutro en degradación de tierras".

METODOLOGÍA:

Se realizaron dos grandes eventos acompañados de actividades anexas:

• Una conferencia pública con invitados ponentes internacionales y nacionales el día 19 de junio de 2:00 pm a 6:00 pm en el Auditorio de la Biblioteca Virgilio Barco

• Un conversatorio transmitido en directo por televisión, moderado por el director del Jardín Botánico, como espacio de diálogo en el cual los representantes de múltiples sectores fueron orientados por un conjunto de preguntas generadoras de discusión. Este se llevó a cabo el día 20 de junio de 2:00 pm a 6:00pm, en el Auditorio de Jardín Botánico.

La conferencia, aparte de las ponencias mismas, dio la oportunidad al público de reaccionar mediante (a) cuestionarios temáticos y (b) de formularles preguntas a los ponentes. Estas preguntas fueron parcialmente respondidas e incluídas en esta relatoría.

Para el conversatorio, se utiliza nuevamente la metodología “fish bowl” (pecera en español), una herramienta metodológica que promueve el diálogo dinámico y reflexivo entre los participantes de manera que a través del intercambio de experiencias e ideas, se genere conocimiento durante la sesión.

SESION DE CONFERENCIAS: MIERCOLES 19 DE JUNIO. Conferencias magistrales

Se da inicio del evento a las 2.34PM, haciendo la apertura el maestro de ceremonias dando una breve introducción a los conversatorios, presentando el tema.

Sean todos bienvenidos al tercero de los "Conversatorios para construir sostenibilidad". En esta ocasión, el Jardín Botánico José Celestino Mutis y el Instituto de Estudios Avanzados para la Sostenibilidad les presentan el Conversatorio "Suelos y Alimentación".

Este espacio es el fruto de una alianza entre el Jardín Botánico y el Instituto de Estudios Avanzados para la Sostenibilidad de Potsdam-Alemania, quienes motivados por el interés de generar escenarios para el diálogo y la construcción colectiva de alternativas que propicien la sostenibilidad, se han propuesto llevar a cabo una serie de conversatorios en los que se dan cita el intercambio de experiencias y conocimientos, los ideas y las reflexiones para la construcción democrática de políticas públicas, las tendencias académicas y las propuestas de gestión para responder a las necesidades de adaptación al cambio climático y los retos para la sostenibilidad ambiental y territorial.

Tengo el gusto de presentar y dar la bienvenida a la mesa de instalación al:

1. Dr. Luisz Olmedo Martínez / Director JBJCM. Colombia
2. Dr. Manuel Rivera / Coordinador académico del IASS, Potsdam. Alemania
3. Dr. Carlos Montes / Representante de la Universidad Autónoma de Madrid. España
4. Dr. Jes Weigelt / Representante de The Global Soul Forum. Alemania
5. Dra. María Caridad Cruz / Directora del Programa de Desarrollo Local Sustentable de la Fundación Antonio Núñez Jiménez para la Naturaleza y el Hombre. Cuba
6. Hernán Darío Correa / Subdirector de Emprendimiento, Servicios Empresariales y Comercialización del Instituto para la Economía Social - IPES. Colombia

- Luisz Olmedo Martínez: hace el saludo y el agradecimiento por la participación en el conversatorio, e inicia con la presentación del tema de SUELOS Y ALIMENTACIÓN, destacando la gestión de la Región Capital, desde el Plan de Desarrollo del actual Gobierno Distrital y sus directrices de procesos de adaptación al Cambio Climático, con elementos de complejidad y transversalidad. Enuncia que el tema de SUELOS Y ALIMENTACIÓN merece ser discutido y que se empiecen a tomar decisiones y acciones con participación de la sociedad, en donde el Jardín Botánico es un apoyo continuo.

- Manuel Rivera: inicia su presentación con un pequeño resumen acerca de los conversatorios anteriores y lo articula con el tema del día, y los conflictos que se ven en los territorios acerca de la subsistencia y la pobreza, con las siguientes palabras:

Ya vamos en el tercero de nuestras conferencias y nuestros conversatorios para construir sostenibilidad en Bogotá, los cuales, para el IASS, también guardan una estrecha relación con la sostenibilidad urbana en general, y más específicamente con la de las llamadas megaciudades. Hemos tratado dos temas cruciales – agua y energía – en los eventos de febrero y abril, cuya documentación pueden ver en nuestra página web, y cuya transmisión, según me dijeron, ha sido repetida varias veces por Canal Capital. Aquellos dos temas – recurso hídrico y provisión de energía – guardan relaciones estrechos entre sí, sobre todo porque siempre tienen que ver con opciones de uso y con distribuciones de beneficios en tierras y territorios concretos.

Esto aplica de manera aún más fuerte y evidente al tema de hoy, que es la alimentación.

La alimentación, y el complejo agropecuario que es su base, son una de las preocupaciones centrales socioeconómicas de cualquier sociedad y, por ende, siempre se han visto sometidos a conflictos de conocimientos, control tecnológico y tenencia de tierras. Son conflictos que resuenan en Colombia con una fuerza quizás más grande aún que en otras zonas del planeta, ya que fueron agudizados y parcialmente solapados por una historia de conflicto político armado. Sin embargo, sus elementos centrales, relacionados a la subsistencia, la pobreza o prosperidad rural, y a la justicia social, los encontramos en muchos países del globo. Llama la atención que incluso el reciente informe al Secretario General de Naciones Unidas sobre la agenda del desarrollo después de 2015, elaborado por un Panel de Alto Nivel de Personas Eminentes que de antemano no habían sido, en su totalidad, notorios defensores de los derechos de campesinos, invoca como una dimensión central de la lucha contra la pobreza lograr una mayor equidad en el acceso a tierras y a la propiedad productiva.

Se exacerba el problema cuando consideramos que esos conflictos por tenencia y usos ocurren sobre suelos de muy diversa calidad, y que los suelos productivos son un recurso que vamos perdiendo rápidamente (¡unas estremecedoras 24 mil millones de toneladas al año!) y que se renueva muy lentamente (se necesitan dos mil años para obtener diez centímetros de suelo fértil). La dimensión ambiental del asunto es aún más preocupante si consideramos no solo el servicio

provisional de los suelos – la producción de alimentos – sino también los servicios de soporte y regulación, estrechamente ligados a la cantidad y calidad de aguas, a prevención de desastres, etc.

No cabe duda que esto constituye un reto no solo en Colombia, sino también a nivel internacional, y estoy, por ello, particularmente contento de haberle convencido a mi colega del IASS, Jes Weigelt, de venir a Bogotá, ya que él coordina el Global Soil Forum, una iniciativa que busca coordinar las fuerzas para prevenir la continua degradación de los suelos a nivel mundial.

Si hablamos de alimentación y suelos en un contexto urbano, sin embargo, cabe mencionar en particular un conflicto que es ubicuo y del cual Bogotá presenta un caso más: Siempre en la historia de la humanidad, un porcentaje importante las grandes urbes se han establecido en los suelos más fértiles, apoyándose en su productividad agrícola, pero terminando por comprometerla mediante procesos de sellamiento y contaminación. Las grandes ciudades desarrollan una demanda elevada en productos agrícolas al mismo tiempo que impiden que su sustrato ecológico la pueda satisfacer – y eso es lo contrario de sostenibilidad. El tema de seguridad alimentaria, y del manejo de la productividad de suelos en la región, es, por ende, uno de los grandes retos para la urbanización, que, a su vez, como sabemos, es una de la mega tendencias de nuestra época. Introducir en los llamados Objetivos de Desarrollo Sostenible, discutidos a nivel de Naciones Unidas y muy promovidos por el gobierno de Colombia, metas e indicadores para ciudades más productivas o más soberanas en términos de alimentación, podría constituir un paso decisivo. Estoy convencido que podremos, de la conferencia de hoy y del conversatorio de mañana, recoger ideas e incentivos para dar ese paso. Lo cual comprobaría otra vez, que la solución para lo global está en lo local, y viceversa.

Antes de terminar, quisiera pedirles a ustedes tres cosas: Primero, que llenen los cuestionarios que hemos distribuido, porque nos ayudan a evaluar el éxito y las posibles falencias de esta conferencia. Segundo, que aprovechen de anotar, durante las ponencias de nuestros conferencistas, las preguntas y comentarios que puedan tener, para que después podamos responderlos. Y tercero, que no se pierdan la continuación del debate mañana en el conversatorio, que se realizará en el Jardín Botánico y será transmitido por TV e Internet. Gracias.

Conferencias[2]:

1. *Hernán Darío Correa: Subdirector de Emprendimiento, Servicios Empresariales y Comercialización, Instituto para la Económica Social IPES. "La propuesta del Plan de Desarrollo Bogotá Humana, cambio de modelo de ciudad y de desarrollo y la soberanía alimentaria en Bogotá"*

[2] Las ppt de las conferencias se anexan al presente documento.

La primera conferencia se da como una apertura al conversatorio y se menciona que se darán unos "brochazos" para contextualizar el tema, desde el enfoque de la temática del día para Bogotá, e inicia destacando acerca de *Que es BOGOTA,* y da algunas de sus conceptualizaciones: i) es una construcción geográfica e histórica con escenarios biogeográficos importantes, con varios frentes climáticos y por ende una gran variedad de productos agrícolas, hecho que desde los tiempos prehispánicos se vio reflejado en un rol importante del campesinado; ii) se configuró como la ciudad de hoy, en medio de dos grandes ciclos de procesos de desarrollo, entre violencia y desarrollo, la violencia originaria de los años cincuenta y los noventa, y el segundo ciclo que se inicia en los noventa, y no ha terminado; iii) es una ciudad enclavada en la mitad de un territorio de intercambio de servicios, comunicaciones y desarrollo regional. iv) ha sido una ciudad autoconstruida, el 70% de las construcciones de vivienda a nivel histórico, es una ciudad de economías informales, que se han invisibilizado. A partir de estos cuatro elementos, plantea regir la discusión hacia la sostenibilidad bogotana.

Plantea que Bogotá como ciudad es la punta de un iceberg, de la región dentro del proceso de ordenamiento territorial, en un complejo de servicios ecosistémicos y así la disponibilidad alimentaria y afirma que "Bogotá tiene las condiciones perfectas para una soberanía alimentaria plena". La sostenibilidad de Bogotá está dada en que se mantengan las relaciones equilibradas entre ciudad y campo, no en la conservación de las áreas protegidas únicamente; lo relevante es ese equilibrio entre el campo y la ciudad y no el retorno a los ecosistemas prístinos. Son elementos importantes, la Estructura Ecológica Principal EEP y sus agro-ecosistemas.

El Plan de Desarrollo Bogotá Humana propone un instrumento de planificación complejo y diferente al modelo anterior, en donde el modelo de gestión de ciudad estaba destinado a la competitividad y la acumulación de capital y no para el bienestar de la ciudad y sus ciudadanos. Era una lógica completamente urbanizadora que planteaba la cementizacion de la ciudad y la ruralidad, y a eso se le suma la planificación nacional, la cual obedece al mismo modelo, subordinando la diversidad a las locomotoras de desarrollo y fijando con estructuras inversionistas de muy largo plazo que le ponen trabas a los planes de desarrollo y hasta de ordenamiento territorial. Aun así, el Plan de Desarrollo de Bogotá Humana, SI permitirá recuperar elementos de transformación para la diligencia de la ciudad, a partir de poder incidir en los patrones de consumo, y de una lucha política para generar nuevas estrategias en torno al cambio climático y la gobernanza del agua. Finaliza reiterando la importancia de combatir el Desarrollo en contra de los servicios ecosistémicos y mencionando el debate de la minería en Colombia, ya que se esta vendiendo y "feriando" los recursos del país, incluyendo suelos fértiles de 8 centímetros de grosor, "desde las entrañas de Bogotá"; en contraste insiste que tenemos elementos de soberanía alimentaria desde procesos históricos en la ciudad, pero que la planeación histórica no ha estado articulada a estos elementos.

2. *María Caridad Cruz. Programa Desarrollo Local Sustentable, Fundación Antonio Núñez Jiménez, y Lupe Vélez, Cuba. "Contribución de la agricultura urbana a la soberanía alimentaria y la sustentabilidad de la ciudad".*

Da inicio con la anotación de que existe una crisis ambiental global seria que se está asomando a un punto crítico, en donde ya no habrá solución. Duda que los problemas se resolverán con grandes soluciones, ya que estas son soluciones que hemos vivido antes y que nos han conducido a los problemas de la realidad. El primer cambio debe ser nuestro pensar y nuestro actuar, luego nuestros estilos de vida que son lo que nos han conducido a esta gran crisis. "Tenemos aprender a VIVIR BIEN".

Plantea el tema de las migraciones en el mundo, ya que la gente constantemente se va de sus lugares para buscar mejoras en su calidad de vida, y desde allí inicia en la temática de la agricultura orgánica, afirmando que existen proyectos comunitarios que producen para el mercado externo y para *pocos*, así que plantea la pregunta: ¿Y el resto ?; desde donde expone los principales cambios a tener:

i) Detener la extinción de especies y poblaciones

ii) Emplear tecnologías apropiadas

iii) Generar asentamientos humanos con mayor eficiencia energética

iv) REDEFINIR LA AGRICULTURA, con alimentos sanos

v) Transformar la Agricultura y los hábitos alimenticios

El desafío de estos cambios, debe ser una decisión de política nacional y en este caso Distrital, y existe esa necesidad de tener una estrategia de soberanía y seguridad alimentaria. Sin embargo, los principales protagonistas de los cambios somos nosotros mismos.

Con respecto a la agricultura urbana, la plantea como una estrategia para la sostenibilidad de la ciudad, y la define como la agricultura de diversos actores que realizan dentro de la ciudad, con múltiples propósitos y utilizando todos los espacios, desechos urbanos y apoyos posibles. Expone sus principales beneficios entre los que se destacan, la inclusión social a personas vulnerables, la intervención de niños y jóvenes en la educación ambiental, la articulación de instituciones en beneficio de la ciudad. La considera una gran oportunidad para cambiar la historia, con herramientas como la agroecología y la permacultura.

Plantea que aún no ha cambiado la cultura globalmente, pero que van en ese proceso, porque los beneficios sociales, económicos y ecológicos son progresivos,. Presenta el proceso histórico que ha tenido Cuba con la crisis económica y alimentaria y los cambios generados a partir de la agricultura urbana en todas las ciudades, destacando los beneficios, que no son solo alimentarios, sino económicos, como la generación de empleo, incremento de recursos, y el fortalecimiento de las poblaciones y de diferentes actores. Ejemplifica con la ciudad de la Habana, en donde se tiene de manera permanente en la ciudad, explicando también la permacultura (equilibrio entre el desarrollo y la sustentabilidad), con participación de la practica local, con procesos familiares y comunitarios, potenciando la inclusión de animales, el uso eficiente de agua y de energía, cosechas de aguas pluviales, etc.

Por último, recuerda que la agricultura urbana contribuye a disminuir la distancia entre la naturaleza y los seres humanos, y entre las personas de la ciudad y los del campo; contribuye a enfrentar el consumismo, a acercar a la práctica cotidiana el discurso de la sustentabilidad y a fomentar una cultura a fin de la necesidad de los tiempos y del cambio que se requiere. Sin embargo, la responsabilidad urbana para el CAMPO propiamente tal, y su transformación agroecológica, no se 'reemplaza', sino se complementa por la agricultura urbana.

3. *Jes Weigelt. Representante, Global Soil Forum, Alemania. "Como reordenar el uso de los recursos: un proyecto político y no solo técnico"*

Plantea su charla desde tres elementos importantes: i) el logro y mantenimiento de la seguridad alimentaria de la población mundial requerirá una reordenación de las prácticas actuales del uso de suelos; ii) re-ordenar las prácticas del uso de suelos es un proyecto intrínsecamente político que depende de condiciones técnicas; y iii) hay una necesidad de asegurar que las iniciativas mundiales, los enfoques nacionales y locales, tomen en cuenta el elemento político, para reordenar las prácticas de uso de suelos.

Para abarcar el primer punto, explica que al pensar en los suelos, es necesario articularlo al agua, los bosques y a otros elementos del ecosistema; enfatiza que aparte de los servicios provisionales (agricultura) son los servicios regulativos del suelo que son cruciales, aparte de su capacidad de enlazar carbono. Hace un recuento de la perdida de suelos en el tiempo (se pierde aproximadamente 24 mil millones de toneladas de suelo fértil por año mientras que el recurso es "no renovable en términos humanos") y explica que esta perdida está relacionada a la construcción social del consumo, así como a la desigualdad en el acceso a la tierra y sus diferencias de acuerdo al género.

El segundo punto, lo enfoca en un estudio del Amazonas de Brasil, el cual se basa en la adquisición de tierras de una población de Brasil (Areias), por la llegada de una compañía maderera, en donde

ejemplifica que el sistema de uso de tierras es posible cambiarlo, si se cambia de forma significativa la distribución de poder e ingresos en la región, a favor de las personas más marginadas.

Con respecto al reordenamiento del uso del suelo, aclara que es una modificación a los derechos de uso de la población con respecto a los recursos. Manifiesta que los derechos en sí mismos, son "derechos" y relaciones sociales como parte importante del término de ordenamiento. Así que este proceso consiste en reorganizar a las personas y sus relaciones en el campo del uso de los suelos; en donde si se quieren reordenar los suelos, hay que cambiar esas relaciones sociales y esto necesariamente es una tarea de redistribuir el poder en la sociedad.

Ejemplifica con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) planteados por Colombia y reconocidos por la declaración de Río+20 ("El futuro que queremos"): "§206. Reconocemos la necesidad de adoptar medidas urgentes para revertir la degradación del suelo. En vista de esto, vamos a tratar de lograr un mundo neutral endegradación de suelos en el contexto del desarrollo sostenible "(UN 2012 A/RES/66/288, p.40): es una iniciativa concreta, pero el cómo llegar allí, depende necesariamente de ese aspecto político de no degradación de suelos, o una degradación de suelos neutral, no se trata de cuestionar el enfoque participativo y democrático pero es importante cuestionar si el esquema tan participativo y multiactores es complejo y poco práctico. Concluye con la importancia de que los necesitados luchen, formen alianzas estratégicas y hagan sentir su voz en los procesos para que no lo asuman otras personas.

Se finaliza con la presentación de un video del IASS acerca de la pérdida de suelos y su relación con el crecimiento de las ciudades (el video se encuentra en www.globalsoilweek.com)

4. *Carlos Montes. Catedrático de Ecología, Director del Laboratorio de socio-ecosistemas, Universidad Autónoma de Madrid, España. "Ciudades resilientes: no me conformo, me transformo"*

Plantea su presentación desde lo que se entiende por ciudades resilientes, como la visión más amplia de resiliencia. Expone que la resiliencia va asociada a varios términos interesantes, como crisis, adaptación, etc. Al hablar de ciudades resilientes se hace referencia a ciudades con medidas de descarbonizacion programas de gobernanza del agua, porque se piensa que ser más eficiente en el uso de recursos, es la mejor estrategia para manejar las crisis y los diferentes efectos del cambio climático, lo cual influye en la salud, la comida y el ambiente. Reitera que el termino resiliencia se utiliza frente a la crisis y que en los momentos de crisis la gente se comporta completamente creativos para generar cambios y resistir a las perturbaciones, sobrevivir y adaptarse, volver a su momento anterior a la crisis y luego continuar.

Menciona la importancia de analizar los diferentes impulsores de cambio y no solo el cambio climático, específicamente aclara que es más grave la crisis del cambio de uso de suelo, desde la falta de procesos integrales de ordenamiento terriorial. El foco clave entonces está en cómo gestionamos las ciudades en el contexto del antropoceno de manera articulada y no cada uno en su bloque de acciones separadas.

Plantea la pregunta: Los individuos y las instituciones están preparados para cambiar en el mundo urbano cambiante o para ser víctima de el?. E introduce asi la discusión central sobre las ciudades que estamos creando vs las ciudades que queremos crear.
Plantea la ciudad que NO queremos, ejemplificada en Springfield, la de los "Simpson", desde las patologías de las ciudades: ciudades multirraciales, ciudad dispersa, la ausencia de un modelo claro de urbanismo, paisajes híbridos (urbano-rurales) sin identidad, generación de residuos, basuras, alteración de ecosistemas, deforestación, ciudades marginadas, promoviendo desigualdad social. Es un modelo de desarrollo y de urbanización que está creando ciudades NO humanas, porque todos son espectadores sociales, es una ciudad que promueve la desnaturalización que a su vez es invisibilizada por una "anestesia tecnológica". Afirma que la ignorancia colectiva genera indiferencia colectiva, asi que se están creando ciudades más vulnerables.

Una vez logrado visualizarnos la ciudad que NO queremos, dice que es más fácil generar el propio cambio, desde la necesidad de incluir las causas y no los efectos, con elemento de ecología urbana, en donde lo que se propone es que el ser humano no sea un elemento perturbador, sino una parte esencial del sistema. Plantea así la ciudad resiliente, la que SI queremos, la que es realmente la ciudad humana, donde viven humanos; ciudad de ciudadanos, ya no de espectadores, sino de escritores sociales en donde cada persona escribe desde el punto de vista humano; una ciudad que no solo consume servicios, sino que también los produce. Una ciudad como un socioecosistema, en donde las funcionalidades y relaciones de cada uno de los elementos se utilizan para el otro o para los otros, en una simbiosis que logra reconectar a los humanos urbanos con la naturaleza. Hay que pensarla desde el territorio y definir la sustentabilidad viendo hacia adentro y hacia afuera, ya que cierta heterotrofia urbana es ineludible; para ello es clave gestionar la demanda. Finaliza con un aforismo de Italo Calvino: "el lugar ideal para mi es aquel en el que es más natural vivir como extranjero"

5. *Discusión: panel de ponentes + anfitriones responden a preguntas del publico*

6. *Cierre.* Luisz Olmedo Martínez cierra la sesión e invita al conversatorio para el 20 de junio.

SESION DE DISCUSION: JUEVES 20 DE JUNIO. Conversatorio

Esta sesión se realiza en el Auditorio del Jardín Botánico José Celestino Mutis, de 2:00 p.m. a 6:00 p.m, con la participación de expertos internacionales y un grupo selecto de actores clave convocados:

Hernán Darío Correa / Subdirector de Emprendimiento, Servicios Empresariales y Comercialización, Instituto para la Economía Social IPES. Colombia

María Caridad Cruz / Programa Desarrollo Local Sustentable, Fundación Antonio Núñez Jiménez para la Naturaleza y el Hombre. Cuba

Carlos del Valle / Director de Desarrollo Sostenible de la Sociedad Agricultores Cundinamarca SAC

Silvia Gómez Echeverry / Asesora Ministerio de Cultura, Grupo de Patrimonio Immaterial

Luis Alejandro Jiménez / Presidente Asociación Nacional de Usuarios Campesinos ANUC

Fabio Leiva / Asesor externo del Ministerio de Ambiente. Lineamientos política nacional de suelos

María Carolina Lorduy / Directora Ejecutiva de la Cámara de Alimentos ANDI

Absalón Machado Cartagena / Consultor, Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), en el tema de Desarrollo Rural

Carlos Montes / Catedrático de Ecología, Director del Laboratorio de socio-ecosistemas, Universidad Autónoma de Madrid. España.

Antonio Morales / Periodista, Asesor Jardín Botánico José Celestino Mutis

Néstor Mendieta / Observatorio Seguridad Alimentaria y Nutricional

Catherine Rivera / Coordinador Nacional Agrario (CNA) - Regional Sumapaz

Germán Vélez / Representante Grupo Semillas

Efraín Villamil / Representante Organización Mercados Campesinos

Fernando Viviescas / Profesor Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional

Jes Weigelt / Representante, Global Soil Forum. Alemania.

Luego de que Antonio Morales hiciera la bienvenida para Canal Capital, el Dr. Luisz Olmedo inicia con la bienvenida a los participantes y reitera la importancia de la serie de conversatorios, como espacio de reflexión de temas importantes para Bogotá; planteando que la ciudad del futuro depende de las decisiones que se tomen ahora, y hoy específicamente en el tema de Suelos y Alimentación; y motiva a la presentación especial de cada uno de los invitados, en donde expliquen con una frase la importancia del tema del día:

Absalón Machado: Un buen manejo del suelo, para una buena alimentación

Silvia Gómez Echeverry: Hay que pensar sistémicamente.

Carlos Montes: Tender puentes entre naturaleza y sociedad.

Néstor Mendieta: Alimentos con sello campesino, porque la vida de una nación depende de la mano que la alimenta

María Caridad Cruz: La población contribuyendo a la soberanía alimentaria y a la sostenibilidad de la ciudad, haciendo agricultura urbana y permacultura

Hernán Darío Correa: Construir soberanía alimentaria como base para la paz y la seguridad alimentaria

Catherine Rivera: Por nuestra soberanía alimentaria, un campo lleno de campesinos, negros e indígenas

German Vélez: La sostenibilidad depende de las relaciones de solidaridad y complementariedad campo – ciudad

Fabio Leiva: Educación para preparar a las personas que debemos cuidar este planeta

Carolina Lorduy: La concertación con todos los estamentos de la sociedad, para la toma de decisiones y toda la cadena alimentaria

Luis Alejandro Jiménez: La seguridad alimentaria, la alimentación, comienza por el acceso de los campesinos a la tierra

Antonio Morales: Pensar en ciencia ficción y utopía y hacer un ensamble a la agricultura urbana. Que sea posible que el hippismo nos permita llenar ciudades de comida

Tomas León: El suelo es un teatro de la vida

Efraín Villamil: Seguir construyendo una economía campesina y popular de crear un modelo de desarrollo que dignifique a los seres humanos

Néstor Hernández: Compromiso institucional para hacer de la seguridad alimentaria una causa común

Fernando Viviescas: Darnos cuenta siempre del suelo que pisamos

Después de esta ronda de frases iniciales, Luisz Olmedo da la palabra a Absalón Machado, y le pregunta acerca de cual es la responsabilidad que tiene Bogotá frente a los retos de seguridad alimentaria en el país, y si es posible establecer metas de soberanía y de seguridad alimentaria? Absalón responde, que los problemas que tiene una ciudad como Bogotá en cuanto a la oferta de problemas alimentarios, está influido por las problemáticas nacionales e incluso internacionales. Plantea el tema de Bogotá como ciudad región, y dice que el análisis de la problemática de la Seguridad Alimentaria (SA) depende necesariamente del contexto de la ciudad en la que se mueve. Adicionalmente, dice que una región como Bogotá, tiene los mismos retos con algunas especificidades, sobre el tema de SA, que el país: el primer reto es hacer una reflexión precisa de cuál es el potencial del país y la región, de qué tienen para ofrecer a la región. Cuando se habla de SA se habla mucho de la oferta, pero nos olvidamos que los que toman las decisiones son los consumidores. Reflexiona acerca de donde está el potencial y la capacidad que tienen los consumidores para exigir a los dueños de los factores de producción que provean una oferta de calidad de alimentos, para las necesidades que se tienen. Es importante destacar que reducciones en importaciones de alimentos dependen de que las áreas urbanas mayores tomen las decisiones de comprar solo lo que se produce localmente. Sería una decisión autónoma, de cómo se organizan los productos nacionales en condiciones eficientes. La decisión sobre soberanía alimentaria pasa más por la decisión de los consumidores, no tanto desde los productores. Hace una reflexión hacia dónde está el apoyo de la gestión distrital, a los consumidores. El Desarrollo Rural no es una decisión del sector rural eminentemente, sino del sector urbano, ya que se determina desde las políticas urbanas, a partir de la relación suelo-alimentación-soberanía.

Hernán Darío Correa hace un recuento de lo que se escuchó el día anterior en las conferencias magistrales de expertos y se inicia el debate, desde lo qué está haciendo Bogotá por los campesinos, ya que se entiende que la ruralidad bogotana no es quien provee la comida de Bogotá, sino otros departamentos circunvecinos.

Desde la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico se explica que allí se formuló una estrategia mediante la cual se entiende que la única manera de garantizar la comida en la mesa de los bogotanos es mirando al campo, al primer y segundo anillo, mediante el programa de empresarización campesina, asistiendo al campesinado por medio de proyectos que prestan asistencia técnica, en el manejo de insumos en técnicas de producción, administración, empoderamiento de contenidos empresariales, transporte, redes de mercado, distribución y reestructuración de alimentos en fruver y tiendas de barrio.

Hernán Darío añade, que en efecto los municipios que traen la comida a Bogotá, son los municipios más pobres de Cundinamarca y que la recuperación de las plazas de mercado de Bogotá como escenarios públicos donde nos auto-reconocemos a partir de la promoción cultural y el auto-reconocimiento de quienes somos con sistemas de escenarios de identidades culturales, es una apuesta importante del Gobierno Distrital actual.

Efraín Villamil, anota que hay bastantes esfuerzos en el apoyo a la economía campesina en la región central, pero eso es necesario acompañarlo por la ciudadanía bogotana. Si los colombianos no consumimos lo que producimos los colombianos, no podremos mantenernos y fortalecer la soberanía alimentaria. Plantea la preocupación del mercado interno, ya que ha entrado un mercado internacional como OXXO, Carrefour, JUMBO, entre otras, que no permiten el desarrollo de la economía popular, como tenderos, panaderías, o mercados de frutas verduras barriales, los cuales sostienen los ingresos de las grandes mayorías.

Néstor Mendieta, añade que es preocupante ver hasta dónde está en juego el balance de la seguridad y soberanía alimentaria y responde desde dos puntos de vista: el primero es que alimentarse es un hecho político y es una acción a través de la cual construimos ciudadanía, ya que cada vez que decidimos comer, estamos votando por una u otra cadena alimentaria. La pregunta es, todos los ciudadanos tienen derecho a esta votación: hay personas que no tienen derecho porque no tienen dinero para comer tres veces al día, comen lo que pueden, no lo que escogen. Otro que no tiene derecho a votar es el que no está informado, no sabe de dónde viene lo que come porque no hay suficiente información acerca de lo que comemos. El segundo punto de vista, parte de la relación entre el suelo y su funcionalidad para que el alimento alimente; si los suelos se degradan, los alimentos tienen menos nutrientes. Hay micronutrientes que ya no están en los suelos, por ejemplo el yodo que ya no están en los suelos y se debe introducir por medio de la sal. Hay insuficiencias en algunos alimentos, de nutrientes importantes. El compromiso es político.

Luisz le pregunta a Tomas, si el suelo es permanente?, a lo que responde que el suelo es un recurso natural renovable, pero difícilmente renovable; y acota acerca del conocimiento de los consumidores, porque no hay forma de saber qué contiene lo que los consumidores comen. Se consumen OGM sin saberlo, y la calidad del alimento está ligada al suelo de acuerdo al sistema de producción (monocultivos, tecnologías no adecuadas, exceso de fertilización). Expone dos principales problemas en el tema del suelo: i) los suelos en realidad son desconocidos y, ii) se manejan mal por falta de conocimiento. Plantea la relación entre los diferentes sistemas de servicios ecosistémicos en un agro ecosistema, por ejemplo, los insectos, las plantas, e invita a replantear la relación con la naturaleza.

Se pide a Jes que contextualice que ha ocurrido a nivel internacional, a lo que Jes responde diciendo que el suelo se debería tomar como un recurso NO renovable ya que tiene un tiempo muy largo de renovación, de acuerdo al uso que se le da. La soberanía alimentaria contribuye a la sostenibilidad del recurso suelo, ya que propicia que los ciclos de nutrientes se puedan completar. Sin embargo, no podemos ver la soberanía alimentaria solo desde el uso del suelo, sino volver al tema de la discusión de la distribución de la tierra, lo cual denota que hay algo que no está bien. En cuanto a la industria alimenticia expone que la *producción* a escala pequeña se puede combinar con un *procesamiento* a escala grande.

Luisz introduce el tema de las tecnologías, la ciudad y alimentación, a lo que entra en la discusión Fernando Viviescas, diciendo que los discursos parecieran desalineados con la realidad del mundo. El punto central es el problema del ser de la humanidad y del futuro, ya que el proceso demográfico y antropológico que estamos viviendo demostró para dónde es que va la humanidad. La humanidad es urbana y va a ser urbana, así que el proceso es de un mundo de ciudades. Señala que hay que dimensionar el problema que se trabaja en el conversatorio, ya que estamos obligados a mirar cómo se replantean las relaciones entre todos, no solo con los suelos, sino las relaciones con todo y todos, y ejemplifica con la nutrición de los alimentos, cual es el tipo de alimentación que tenemos, como identidad y discute acerca de la identidad territorial y su relación con las dietas, o si se puede entender otras formas de alimentación y nueva forma de ser o de alimentarse. ¿Es posible mantener patrones de alimentación "tradicionales" en una dinámica cultural urbana?.

Se le pregunta a Carlos Montes: ¿Estamos construyendo la ciudad soñada?, a lo que el responde que hay dos reflexiones: i) en términos de que la mayoría de los análisis es que está pasando y porque está pasando, lo cual no da respuestas del futuro, y nos deja en el pasado, es mejor un "?para qué", para llegar a tener un "cómo"; y ii) qué tipo de ciudadano o habitante estamos promoviendo en la ciudad, de la vida que queremos vivir, en la ciudad vive gente que no vive, ¿creamos ciudades para el bienestar humano? ¿Comer para vivir o vivir para comer? Hay que crear los hogares de la ciudad: LA CIUDAD HOGAR.

Silvia Gómez, replantea las preguntas de que estamos haciendo para poder entender el tema y reitera que la SA es un hecho político, especificando que las políticas de salvaguardas de cocinas y comida son integrales, conectadas con utensilios, territorios, gastronomía, y destaca una de las estrategias desde la recuperación de las plazas de mercado y ejemplifica con la plaza de mercado de Buenaventura y las portadoras de tradición, cocineras: es desde allí que se construye y valora la diversidad.

Germán Vélez introduce elementos importantes desde la relación ciudad-campo, atravesado por la problemática de las políticas gubernamentales, las cuales van en contravía total de buscar la autonomía alimentaria de las poblaciones. Detrás de esto lo grave es quién controla el sistema alimentario, las grandes corporaciones, el uso de las semillas. Es difícil que los municipios de la región Bogotá puedan abastecer a las ciudades porque los ciudadanos no podemos decidir qué queremos comer. Hay que fortalecer el circuito de alimentación de Bogotá; no traer la comida desde lejos sino de cerca.

Fabio Leyva plantea la educación de las personas que estamos creando con dos planteamientos: i) la producción agropecuaria sostenible tiene que saber cuál es la base, ese es el suelo que se relaciona con el agua y la Biodiversidad, así que el proceso debe ser integral y lo que se hace sobre el suelo tiene impactos importantes, comidas contaminadas (metales pesados, etc.). ii) cuando nos alimentamos no somos neutros, detrás del alimento hay una huella, huella hídrica, huellas ecológicas y huella de carbono.

Néstor Hernández, hace la acotación desde la institucionalidad, diciendo que no está de acuerdo con German Vélez en que las políticas nacionales están en contravía a las prácticas de seguridad alimentaria, ya que no podemos perder de foco la seguridad alimentaria en un equilibrio tema social, económico y ambiental. En lo económico, la producción a pequeña escala siempre tendrá problemas de eficiencia y NO podrá convertirse en el *único* pilar de la seguridad alimentaria nacional.

María Caridad, aporta diciendo que uno de los aspectos de la soberanía alimentaria que es muy importante, es el derecho de TODAS las personas a tener una alimentación sana y diversa; especificando que esto es clave porque implica una posición de la nación para poder llevar a la practica el concepto de alimento sano. El suelo es un organismo vivo, igual que cada uno de nosotros, y estamos perdiendo los suelos, para producir dinero, no para producir comida. La ciudad no solo tiene que ver con el tamaño, sino con el sistema de asentamiento humano que está asentado allí. Hay que pensar en el valor del primero y segundo anillo, y no pavimentarlos para perder las ganancias de la ruralidad. Hay que ver cómo cambiar la cultura de la sociedad para que viva y coma de manera diferente.

Para la segunda parte del conversatorio (después del receso), se da inicio desde las preguntas concretas: ¿Cómo se pueden construir las relaciones entre lo rural y urbano?, ¿cómo se pueden concretar esos cambios?, ¿cómo se vería eso en el POT?: Absalón responde que en efecto hay grandes problemas alrededor de las problemáticas, hay que repensar lo rural, las relaciones de lo rural y lo urbano, de los ciudadanos con los Recursos Naturales y con el sueloNo es solo repensar la ciudad sino también repensar el campo, porque son sistemas que cada uno afecta las transformaciones de la otra. Tenemos una institucionalidad rural insuficiente para resolver las problemáticas de la ruralidad. Hay una base social amplia que no tiene acceso a los recursos que necesitaría para vivir bien. Una reflexión clave es mirar las instituciones y cómo podemos hacer una innovación institucional. Detrás de eso hay un problema político, porque debe haber una decisión de hacer cambios, no solo urbanos, sino también rurales, en donde el empoderamiento de las organizaciones es fundamental.

Silvia Gómez, dice que es interesante que hayan puesto el debate en el campo de las relaciones, ya que en ese sentido se ve la solución. Propone un principio de realidad, con base en la gente, en la sociedad que está realmente inmersa en la problemática, en la ciudad. Las mujeres están detrás del alimento, de las semillas, en la protección de las quebradas, el papel de las mujeres el clave, ya que ellas hacen labores de potabilización de agua, detrás de alimentos, de la cultura de la alimentación.

Catherine Rivera dice que en la actualidad, no hay conexión entre el campo y la ciudad, los niños en las ciudades creen que la comida se produce en la ciudad y no en el campo. Resalta que la agroecología potencia la relación de las mujeres y el cuidado, que se deben recuperar las relaciones espirituales. Hoy las políticas en Colombia están dadas para el campo sin campesinos, no hay paz sin comida. No hay articulación entre las políticas de tierras, desarrollo rural, unidad agrícola. Añade que necesitamos hacer relaciones y compartir territorios sobre la base de las relaciones y diálogos

entre regiones, ejemplifica con las redes de campesinos de Sumapaz y las experiencias de quinchas agroecológicas en Chocó. Cierra convocando al ordenamiento popular del territorio, las cuencas, las ciudades, la urbanización y la movilización.

Luis Alejandro, de ANUC, acota que definitivamente el divorcio campo-ciudad no puede existir, es un matrimonio de por vida, porque son relaciones simbióticas de lado y lado. Introduce el tema del desplazamiento forzado y la violencia en Colombia, ampliando que el tema no es si el alimento llega a la ciudad, sino cómo llega, de qué manera, quién lo trae. Hay que sintonizar la política con los campesinos. Desde la ANUC se están promoviendo las buenas prácticas en todos sus procesos. Hay que generar sostenibilidad al campesino, que no se venga a la ciudad, sino que produzcan en el campo para comer en la ciudad.

Carlos del Valle, SAC, adiciona elementos a la discusión, como por ejemplo las necesidades de los productores de una mejora en sus condiciones económicas, ya que hay malas condiciones competitivas, la necesidad de enfrentar desafíos tecnológicos y el posicionamiento de los mercados. Es necesario incentivar modelos de desarrollo de consumo diferente. Lo que sucede hoy en día en el campo, refleja la necesidad de tomar decisiones de ciudad-región. Es un momento interesante y duro porque es uno de los países de aprovechamiento potencial. El gobierno no se da cuenta del proceso de innovación de ciudades y pueblos, con gran diversidad de agricultura y desarrollo agropecuario de otras escalas.

Efraín dice que quiere desmentir el mito de que la economía campesina no es competitiva, ya que el campesinado es quien trae la comida de la ciudad. Es un problema de desarrollo nacional y no regional, hay que buscar el modelo alternativo, justo y solidario que todos tengamos las mismas posibilidades de crecimiento. Las políticas se deben tratar de incidir para cambiar, y en eso Bogotá está haciendo esfuerzos grandes, pero no se logra tener algunas cosas, con algunas instituciones. Como logramos construir una mesa distrital para construir entre todos un modelo sobre la base de la dignificación de la existencia de los seres humanos del campo y la ciudad. Aclara que por eso se ataca al alcalde Petro, porque está haciendo cambios, porque esta "pisando callos" y quiere trabajar desde la construcción de todos. Dice que hay que incluir al modelo internacional porque ellos son los que nos manejan la oferta y demanda de productos internos. Hace un llamado al Gobierno Nacional, para ver de qué manera se socializan los logros de las comunidades campesinas.

Jes añade que en mayo de 2012 Colombia firmó los lineamientos voluntarios de SA en donde mandan las condiciones del tema, y especifica que este documento puede ser una forma de abrir estos diálogos que Efraín pide. Además habla acerca de la propuesta de los ODS, como herramientas de gestión para el uso sostenible del suelo, ya que Colombia ha liderado estas iniciativas son la oportunidad de abrir el dialogo en estos temas. A este comentario Luisz añade que los ODS pueden ser una fuerza de cambio.

María Caridad, retoma el tema de la cultura, desde la permacultura en diferentes lugares de América latina, destacando su importancia en como imitar la naturaleza. Hay que ver también la agricultura

urbana, como capacidad no solo de producir alimentos, sino además de aprovechar espacios, generar ingresos, pero más importante aún, de establecer diferentes relaciones entre las personas y el campo.

Néstor Mendieta comenta su experiencia en el Magdalena Medio desde las zonas de reserva alimentaria, que han sido una iniciativa que se basa en procesos de recuperación de memoria alimentaria, logrando acuerdos de reserva alimentaria con empresarios. Además felicita a la ANUC porque muestra un verdadero resultado de iniciativas ciudadanas, desde la institucionalización de las políticas agrarias.

Tomas León resalta dos circuitos poderosos de cambio cultural: la ciencia y la educación. Habla acerca de la no aprobación de la ley de intercambio de semillas que se negó y precisa que es por falta de educación de los personajes que negaron este proceso. Menciona las múltiples experiencias de procesos de educación en temas de agro, agricultura y añade que hay que hacer una reflexión al respecto.

Néstor Hernández, dice que no se trata solo de crear el viceministerio de Desarrollo Rural para hacer Desarrollo Rural, sino hacer una transformación real en lo rural. Hay un problema real en las políticas, y es la voluntad política de aplicar estas políticas con las mismas organizaciones. Concluye en que hay que jalonar los procesos de organizaciones sociales.

German Vélez, dice queinsiste en que la propuesta de Absalón es clave, hay que reinventar la institucionalidad y las políticas gubernamentales en lo rural, lo ambiental y lo social. Además, hay que repensar el modelo de desarrollo porque las políticas no están generando cambios, sino asistencialismo. La agroecología debe ser para el desarrollo humano de los colombianos, no para exportar.

Comentarios finales

Catherine dice que no es posible un campo sin campesinos negros e indígenas.

Luis Alejandro: la sostenibilidad de la alimentación para Bogotá depende de la sostenibilidad económica del campesino en la vereda

Fabio Leiva: hay que cuidar el ambiente. Hay una sola tierra. Además de ponerle corazón, hay que ponerle ciencia y tecnología y trabajar en educación.

Carlos del Valle: Aprovechar la diversidad productiva, ambiental, social, para avanzar en alianzas productivas, diferentes visiones y formas de abordar la agricultura

Hernan Darío: el vaso está medio lleno, no lo dejemos quebrar

German Vélez: los campesinos tienen sabiduría y alternativas para resolver el problema del campo

María Caridad: hay que hacer crecer el amor por una agricultura para la vida y por otro tipo de ciudad

Tomas: hay que integrar políticas. La política de suelos, con la biodiversidad y los servicios ambientales

Efraín Villamil: construir mesa entre todos para construir soluciones adecuadas

Jess: importante continuar con debates con el uso de marcos internacionales

Néstor Mendieta: hay que comer aquello que su abuelita reconocería como comida, y si va a comer lea la etiqueta y si no puede pronunciar lo que allí dice, no se lo coma

Carlos Montes: promover el maridaje desde el conocimiento de la academia y los campesinos, no solo alimentos, sino la capacidad de generarlos. Gestionar las causas y no solo minimizar los efectos

Fernando Viviescas: revolución cultural

Silvia: incluir un enfoque cualitativo, la ritualidad, la sabiduría ancestral, la conexión con el territorio, lo intangible es clave en un país como Colombia.

Absalón. Reflexión abstracta. Abrir nuestra mente para el cambio, recoger el conocimiento acumulado en los distintos sectores, sistematizar eso, enfocar ideas fuerza en un trabajo político.